

## Editorial

En el mundo, las percepciones de la seguridad y de las amenazas han presentado diversas transformaciones: de un paradigma de seguridad “restringido”, que privilegiaba aspectos militares y de defensa nacional, se pasó a una noción “amplia” que introduce amenazas no militares, como la temática medioambiental, el tráfico de drogas, las migraciones, cuestiones que se insertan en el discurso de la seguridad humana <sup>1</sup> y que promueven y fortalecen el multilateralismo y la integración regional. No obstante, tras los ataques del 11S Estados Unidos, en su condición de potencia mundial, redefinió los términos promoviendo una cruzada antiterrorista que estratégicamente privilegia el uso de la guerra preventiva. Así, la agenda de Washington retorna a la visión militarista de la seguridad de las décadas pasadas.

América Latina no ha sido ajena a dichos cambios. Reconocida tradicionalmente como una “zona de no-guerra” producto de los escasos conflictos interestatales enfrenta, sin embargo, situaciones de crisis domésticas y conflictos internos, narcotráfico, criminalidad, grupos armados ilegales, pobreza y desigualdad que desestabilizan las democracias del área <sup>2</sup>. La región andina en particular, es un vecindario inestable que incrementa la inseguri-

dad regional; con todo, ha resultado difícil establecer instrumentos que permitan la concreción de una agenda de cooperación. Sobre este último punto, es el ejercicio de EE.UU. como hegemón del área lo que en parte ha desestimulado la creación de mecanismos de seguridad que se aparten de las visiones y estrategias pensadas desde Washington.

*“Las capacidades militares asimétricas sustituyen, de facto, la aplicación de los mecanismos de seguridad colectiva del hemisferio. En realidad, la asimetría de poder ha desempeñado un papel contradictorio dentro de la región: mientras ha evitado al locus interamericano transformarse en una comunidad genuina, ha sido fuente de estabilidad relativa. Por tanto, la presencia hegemónica de Estados Unidos representa, simultáneamente, una amenaza y una fuente de estabilidad y paz en la región.”*<sup>3</sup>

El Plan Colombia por ejemplo, demuestra tanto la presencia estadounidense como la inserción de su discurso de “guerra contra el terrorismo”. En el área andina, seguramente sea la situación colombiana la más difícil, por ello se le considera como la fuente de la inseguridad regional, percepción que se fortalece con el fuerte vínculo

---

<sup>1</sup> Ver: Buzan, Barry; Wver, Ole y De Wilde, Jaap (1998), *Security. A New Framework for Analysis*, London, Lynne Rienner Publishers; Hirst, Mónica (2003) “Seguridad Regional en las Américas” en Wolf Grabendorff (edit.) *La seguridad regional en las Américas*, Bogotá, Fescol

<sup>2</sup> Ver: Hirst, Mónica (2003), Op. Cit.

<sup>3</sup> Hirst, Mónica (2003), Op. Cit., pp. 57 -58

que ha establecido Colombia con Estados Unidos. La vecindad cuestiona de manera cada vez más fuerte las estrategias de seguridad implementadas por el gobierno colombiano para resolver su conflicto interno. Con Venezuela es tal vez la relación más conflictiva, “cada uno de los gobiernos caracteriza su situación interna como el asedio a la democracia y percibe que su vecino en lugar de comprensión le agrega ingredientes explosivos a la situación. El colombiano porque siente que el venezolano no acepta una acción conjunta en la frontera ni el funcionamiento de mecanismos de vecindad y el venezolano porque cree que el Plan Colombia desestabiliza la región y amenaza a su propio gobierno.”<sup>4</sup> Con Ecuador la relación tampoco es la mejor, la fumigación de cultivos ilícitos en la frontera produjo una fuerte reacción del vecino quien demandó a Colombia frente a la Corte Internacional de La Haya por el daño que ocasionan las aspersiones aéreas con glifosato, a ello se le agrega el bombardeo sorpresa realizado por Colombia al campamento de las FARC localizado en territorio ecuatoriano, hecho que exacerbó las tensiones y los temores mutuos.

Sin embargo, la reacción de los vecinos frente a las políticas colombianas cae en una contradicción. Si bien cuestionan su alineamiento con el discurso promovido por Washington, las reacciones de Venezuela y Ecuador movilizándolo a la frontera, el evidente desinterés en establecer agendas binacionales de cooperación en materia de seguridad, la incompreensión consciente hacia el conflicto colombiano, las posibles relaciones de algunos gobiernos vecinos con la insurgencia colombiana, la fuerte inversión militar que realiza Venezuela, entre otros,

demuestra también el privilegio que la región en conjunto le está otorgando a una visión restringida (militarista) de la seguridad, minando las perspectivas de cooperación. Así, pareciera delinearse de manera cada vez más clara un escenario realista en el área andina.

En esta oportunidad PERSPECTIVAS INTERNACIONALES concentra su atención en la problemática del deterioro de las relaciones de Colombia con sus vecinos. *De su puño y letra* recoge en un primer momento dos de las ponencias del evento “Crisis en el vecindario: Foro sobre las tensiones políticas y diplomáticas entre Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Colombia” que tuvo lugar en la Pontificia Universidad Javeriana Cali el 21 de abril del presente año. Los textos analizan la naturaleza de las tensiones políticas, diplomáticas, económicas y militares que han venido marcando las relaciones de Colombia con sus vecinos, discuten también las principales dinámicas conflictivas entre los países y finalmente esbozan potenciales escenarios regionales.

Rafael Pardo en su ponencia “*Colombia y sus vecinos. Tensión en lo político, parálisis en lo diplomático y precaución en lo militar*”, plantea que la implementación del Plan Colombia generó una situación de “no sintonía” entre Colombia y sus vecinos al interpretarse como un mecanismo que, por un lado, desplaza el problema de los cultivos ilícitos a los países de la frontera y que, por otro, desequilibra militarmente a la región. Si bien Pardo resalta que existe una justificación jurídica, política y ética de la operación en Ecuador que terminó con la vida de alias Raúl Reyes (segundo del secretario de las FARC), insiste en que el Estado colombiano no logró dar una explicación clara y consecuente. Es en

---

<sup>4</sup> Ramírez, Socorro (2003), X Reunión Binacional del Grupo Académico Colombia – Venezuela, “Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica”, Maracaibo, p.11

este punto en el que radica su crítica fundamental: la política de seguridad del gobierno Uribe, exitosa en las fronteras colombianas ha sido desastrosa fuera de ellas. La falta de coincidencia entre la política interna y la política externa finaliza en una situación de aislamiento para Colombia. En palabras de Pardo, “la política de seguridad (...) no se debe aplicar sólo en las fronteras, la política de seguridad tiene que ser un marco para la política exterior y tiene que ser un marco que genere elementos jurídicos dentro de la legislación colombiana, sino se vuelve una política puramente militar, que ha tenido muy buen resultado, pero que es susceptible de convertir los éxitos militares en problemas diplomáticos, en problemas políticos. Creo que la cooperación internacional es el único mecanismo que puede, a largo plazo, compatibilizar los intereses de seguridad colombianos con los intereses de países vecinos y de la comunidad internacional”.

De otro lado, en el texto “*La búsqueda de seguridad amenaza la región andina: Tensiones entre Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Colombia*” el profesor Gustavo Morales analiza los cambios políticos en la región andina que han dado lugar a un escenario de tensión política y diplomática. Destacando sobre todo la situación de creciente desconfianza con el vecino venezolano, el autor expone que “los países de la región parecen estar optando por patrones de alianzas muchos más incondicionales con quienes consideran a la vez émulos políticos y socios económicos. La consecuencia para el mundo andino es una tendencia hacia la ideologización de las relaciones entre los países del área, las cuales pierden flexibilidad, enmarcando el accionar de los gobiernos andinos al interior de alianzas rígidas y excluyentes dentro de un entorno cada vez más polarizado”. De este modo, la ponencia finaliza con una serie de recomen-

daciones que brindan posibles salidas a la crisis y que en todo caso elevan los costos de la confrontación, entre ellas se encuentran la inclusión de un tercero como mediador – papel que puede cumplir Brasil –, el cambio en el discurso de lucha contra el terrorismo por uno que tenga mayor recepción en la región, la socialización de la información que contiene el computador de Reyes y la posibilidad de implementar la base militar estadounidense en La Guajira.

En un segundo momento, *De su puño y letra* presenta el artículo de Marcela Hoyos sobre el papel jugado por EE.UU. en el proceso de negociación, desmovilización, desarme y reinserción del gobierno de Álvaro Uribe con las Autodefensas Unidas de Colombia. Inicialmente se exploran marcos teóricos en un intento de caracterizar el conflicto colombiano como el de las “Nuevas Guerras”, las “Áreas Grises” y los estudios sobre la debilidad del Estado. Posteriormente, se determina la forma como se involucra Estados Unidos en el proceso, y las repercusiones que esta injerencia trae para su desarrollo y para la resolución a largo plazo de la confrontación armada vivida en Colombia. Finalmente, la sección principal cierra con el artículo de Martín Obaya y Mariana Vásquez, quienes analizan la relación entre la cohesión social y los procesos de integración regional haciendo hincapié en la experiencia del Mercosur y en los claros límites a la aplicación automática de las modalidades desarrolladas en Europa.

En *A mano alzada*, sección que aborda tópicos diferentes a la temática central, encontramos el artículo de Lya Paola Sierra quien expone las oportunidades potenciales que podrían tener los productos del Valle del Cauca ante la puesta en marcha del acuerdo de complementación CAN-MERCOSUR, concluyendo que dicho acuerdo

no generará un aumento inmediato en las exportaciones del departamento en la mayoría de sectores. Posteriormente, el profesor Carlos Ramírez, realiza un análisis de la obra del historiador Reinhart Koselleck, mostrando una continuidad en dos períodos de su trabajo, primero el de la modernidad signada por la tensión entre la lógica del Estado y la historización de los conceptos morales en la ilustración y el segundo, durante los años setenta, en el que Koselleck se orienta hacia la reflexión metodológica en torno a la historia conceptual y a la aplicación de su propia teoría. Finalmente, el autor señala cómo el sentido político de la Begriffsgeschichte (Historia conceptual) no es otro que hacer concientes a los actores políticos modernos de la estructura temporal de conceptos semejantes a aquellos que guían su acción y, por esta vía, evitar la recaída en una absolutización de sus pretensiones

morales. Finalmente, Lisa López presenta la influencia de los medios de comunicación en el posicionamiento del tema de la parapolítica en la agenda del poder ejecutivo y en la percepción de la opinión pública nacional. A partir de una revisión de medios, la autora evidencia un cambio en la jerarquización de temas de la agenda mediática, ahora volcada hacia el escándalo de la parapolítica. Cambio que ha impuesto nuevos desafíos a las instituciones públicas, y ha condicionado la proactividad que caracterizaba a la agenda gubernamental.

Por último, agradecemos a las personas que colaboraron en la materialización de esta nueva edición de PERSPECTIVAS INTERNACIONALES, así como el invaluable apoyo, compromiso y disposición de los evaluadores pares internos y externos que contribuyen con el sostenimiento de la calidad científica de nuestra Revista.

Lina María Orozco H.